



Centro Cívico Scarborough.

Sabiendo que las instituciones, incluyendo las bibliotecas, pueden intimidar a la gente, Moriyama hace que su primer trato con la biblioteca sea de un modo casual. Desde una sección agitada de la calle Yonge, la calle de principal tránsito en Toronto, el edificio atrae a los paseantes hacia su "calle interior", separada de la quietud de la biblioteca a través del sonido del agua y de una valla de madera. En este espacio libre, la gente puede mirar alrededor y escoger entre entrar o no. Una vez tras las puertas giratorias, una sensación de espacio y libertad es la introducción a la paz personal que ha de encontrarse. Hacia arriba, con cinco plantas de alto, los tragaluces se intercalan con deflectores acústicos y cinco niveles de pisos circulan como palcos de un teatro. Cuelgan marcadores de libros gigantes para identificar cada área y los elevadores de cristal se elevan suavemente. Los colores varían entre los rojos y los pardos, apropiadamente sin causar dis-

tracción. Muchas de las instalaciones están diseñadas para ayudar a los impedidos físicamente. Tales comodidades son rampas, teléfono y mostradores bajos, puertas amplias y pequeñas fuentes de agua para beber que reflejan su interés. Estos conceptos se encuentran también en otros edificios de Moriyama.

Cada piso contiene distintos "lugares personales" para que la gente pueda escoger el tipo de espacio que más le acomode para estudiar o reclinarse mientras absorbe los tesoros de la biblioteca. La inducción es hacia la tranquilidad y el gozo por la búsqueda del conocimiento.

Al reconocer la pobreza espiritual como uno de los peores problemas de la sociedad, Raymond Moriyama la mitiga a través de su arquitectura. Hay tres principios incorporados en sus diseños:

- 1) El principio de complementaridad y la reconciliación de los opuestos.
- 2) El principio de necesidades integradas jerárquicamente, lo cual acepta que las necesidades emocionales y físicas están involucradas en el crecimiento espiritual, y
- 3) El principio del cuidado que implica la convergencia de intereses públicos y privados, así como un estilo de vida de no agresión, confianza mutua y cooperación.

Si las grandes ciudades han de seguir "vivas y bien" deben dejar de ser lugares para la fabricación e intercambio de bienes para convertirse en centros en los que la gente pueda intercambiar ideas e información. Para Moriyama, esto sucederá sólo cuando los espacios se creen de manera que los seres humanos puedan interactuar con naturalidad y las ciudades se transformen en comunidades que se cuiden y se compartan. Esto es de lo que depende el futuro.



Biblioteca Metropolitana de Toronto.